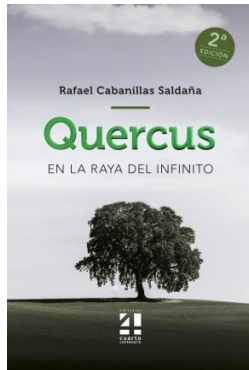


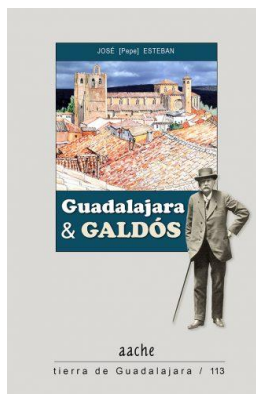
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

449 entrega

31 de octubre de 2020



Rafael Cabanillas



Pepe Esteban



Zenobia Cambrubí por Emilia Cortés



López

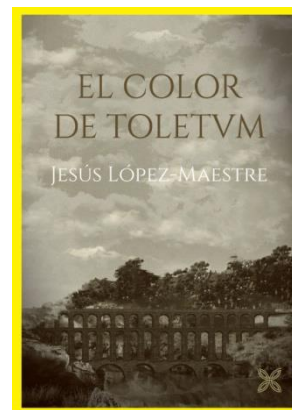
Salazar



Constantino Molina

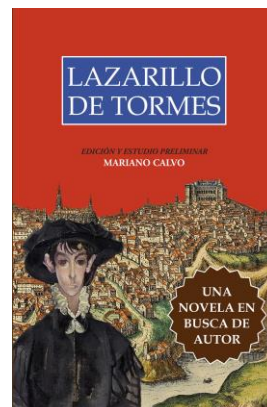


Antonio Rodríguez Jiménez

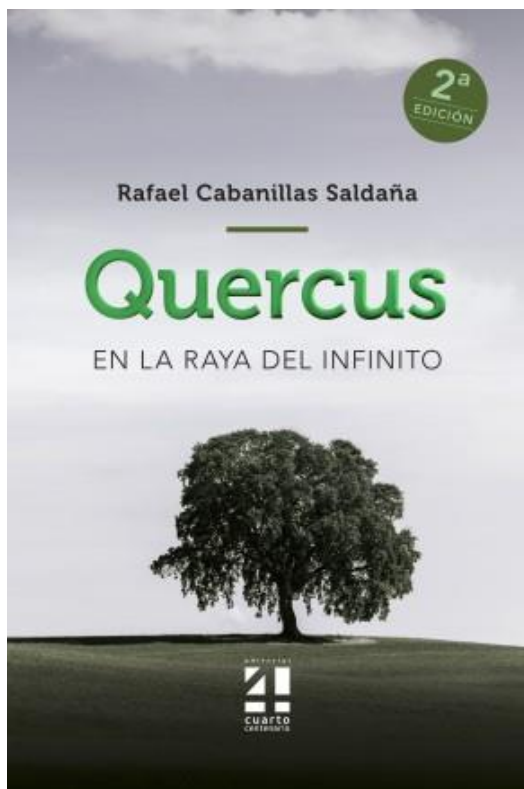


Jesús López

Maestre



Lazarillo y su autor



Rafael Cabanillas Saldaña
Quercus. En la raya del infinito

Ed. IV Centenario; 2ª edic.; septiembre 2020; 352 pags.

La novela (quizás también el teatro) es una de las asignaturas pendientes en la Literatura actual de CLM. Tenemos muchos y excelentes poetas, reconocidos aquí y muchos de ellos en el conjunto de España. Pero en novela tenemos aún mucho camino por recorrer. Contábamos con la novela inaugural de Félix Grande: *La balada del abuelo Palancas* (de 2003); y posteriormente con dos más, ambas de autores de Ciudad Real, la de Francisco Gómez-Porro: *En el río muerto: una*

educación poética (2012) y la Miguel Galanes, *Cauce de la desolación* (2017).

Por supuesto, hay algunas (bastantes) más, pero esas son las que me vienen ahora la cabeza y entiendo que forman parte de los cimientos de la novela autóctona de CLM, que merece la pena recordar y destacar. Curiosamente, las tres son de ambiente rural, y en ellas, sobre todo en las dos últimas, la naturaleza tiene un papel bastante relevante.

Esto mismo le sucede a la novela que acabo de leer, aunque ya en su segunda edición: *Quercus. En la raya del infinito*, del escritor y profesor Rafael Cabanillas Saldaña (Carpio del Tajo, TO, 1959; aunque reside en Ciudad Real desde hace tiempo). Y que ha sido espléndidamente editada por Ed. IV Centenario (TO-AB).

El autor nos propone una acotación temporal relativamente precisa, los años de la inmediata postguerra, podríamos decir entre 1939 y 1945, aproximadamente; y una ubicación espacial algo menos definida. Los datos y la procedencia del autor nos podrían llevar a la zona de los Montes de Toledo, aunque estos no se citan en ningún momento y todos los nombres son figurados y la única ciudad que aparece (capital de provincia) nunca es mencionada por su nombre.

El libro comienza con los años de formación de Abel Mejía, un niño cuasi salvaje, abandonado en la sierra, y sin ningún contacto con otros humanos durante varios años. Esa formación es

enteramente natural: plantas, animales, cauces de agua, riscos y montañas, la sucesión de las estaciones, la lucha por la mera supervivencia en un contexto de aprendizaje y auto-reflexión.

Hasta que una serie de circunstancias lo llevan a conocer a Lucía, que será su compañera el resto de sus días, y por la que abandonará su vida salvaje y se integrará en el duro mundo de los campesinos sin tierra de unos míseros pueblos de Castilla en la durísima postguerra dominada por Franco y sus secuaces.

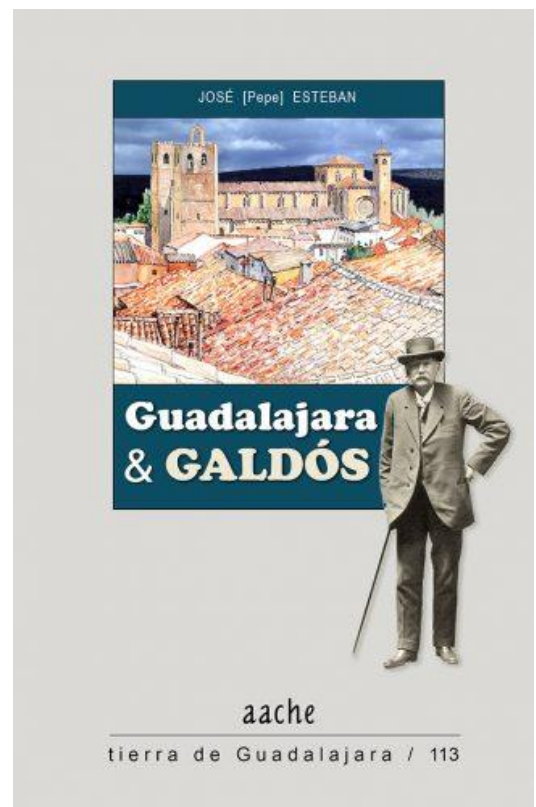
Uno de ellos, don Casto, el poderoso terrateniente de inmensas propiedades en la zona en que viven Abel y Lucía, es el antagonista de la novela. Dueño de vidas y haciendas, ministro de Franco, antiguo germanófilo que se convierte rápidamente a la defensa de los intereses norteamericanos, cuando el final de la Segunda Guerra Mundial le hace ver por donde sopla ahora el viento. Despótico y ambicioso, su afán por controlarlo todo le lleva a cercar una inmensa extensión de terreno y acabar así con la forma de vida tradicional de pastores, cazadores, pescadores, recolectores, etc.

Obviamente no vamos a contar aquí el desarrollo de los acontecimientos. Quizá lo más interesante de la novela sea la inmersión en la Naturaleza, el poderoso entorno donde se desarrollan las diversas tramas; el manejo de un lenguaje muy rico, y en muchos casos ya casi perdido; y junto a ello las

clarísimas claves políticas del relato en la que destacan la dignidad de unos pocos seres humanos que luchan por sobrevivir bajo una presión casi insostenible, buscando dentro de esa oscuridad una rendija a la esperanza.

Solo me resta, pues, recomendarla por su intensidad literaria, por la riqueza de su vocabulario, y por la perspectiva histórica que nos ofrece sobre los durísimos años de la postguerra en una zona rural de Castilla.

Alfonso González-Calero



José Esteban

Guadalajara y Galdós

Aache Ediciones. Colección "Tierra de Guadalajara" nº 113, 2020. 92 páginas.

En el año en que se cumple el primer centenario de la muerte del escritor Pérez Galdós, aparece reeditado uno de los estudios más interesantes que trata sobre lugares, ciudades y personajes alcarreños que aparecen en sus obras, especialmente en el conjunto de sus "Episodios Nacionales". Bajo el título de *Guadalajara y Galdós* aparecen lugares como Sigüenza, Atienza y Sacedón, glosados a la luz de los escritos galdosianos, que vinieron a demostrar lo bien que el autor canario conocía esta tierra castellana, de profundas raíces y costumbres.

Con varios capítulos añadidos sobre la primera edición de este título, José Esteban se muestra espléndido en su búsqueda, en sus hallazgos y en las interpretaciones de aquellos lugares que son esencia de la patria, de las antañonas costumbres y de los sentimientos más intensos. Sigüenza y sus travesaños (donde vive Fajardo en "Las tormentas del 48") y Atienza y su Caballada (donde el marqués de Beramendi desfila como sacerdote) don algunos de los lugares que el autor describe con minucia. También aparecen Sacedón, Molina de Aragón, Maranchón, la misma Guadalajara...

El libro está correctamente editado e ilustrado con toques galdosianos y fotografías de la época del escritor castizo. Letra grande y de cómoda navegación, te capta en el primer momento y ya no lo dejas hasta acabar. Hay que aplaudir esta iniciativa de Aache por conmemorar de algún modo el centenario de Galdós. En Guadalajara era obligado ponerle una vela de este tipo y en este momento.

José Esteban Gonzalo (Sigüenza, 1936) es escritor, editor, periodista, y una de las voces más consideradas de la

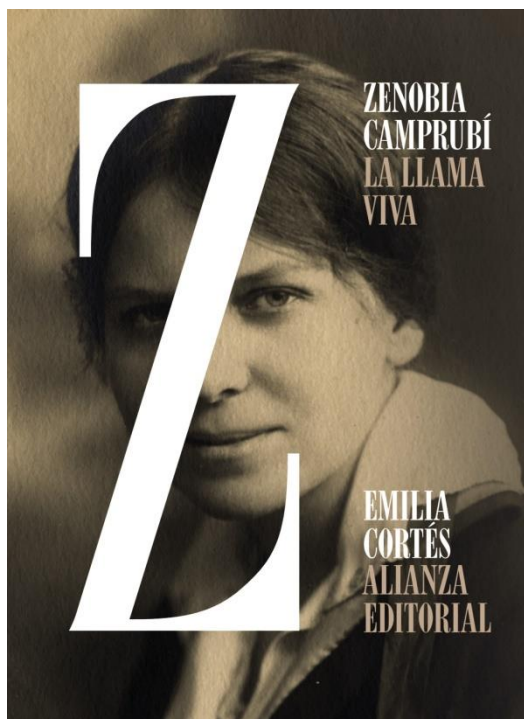
literatura española del siglo xx. Estudió Derecho y actuó activamente en la vida política de la capital española desde una perspectiva de izquierdas. Su actividad intelectual ha producido interesantes obras de ensayo literario e investigaciones paremiológicas. Desde su *Diccionario de la bohemia* hasta su completo y apasionante cuaderno de memorias *Ahora que recuerdo*, pasando por su minimalista historia del Café Gijón.

Entre sus principales obras aparecen algunas dedicadas a la provincia en la que nació. Así merecen destacarse, además de este ***Guadalajara y Galdós*** ya en segunda edición, los títulos *Guadalajara y Baroja*, *El crimen de Mazarete*, y *Apodos, motes y refranes de Guadalajara*. En Sigüenza fue muy comentado su *Refranero anticlerical*. Se define a sí mismo como *escritor, bohemio, editor y bibliófilo*, poseedor de una biblioteca de más de 40.000 volúmenes en la que atesora primeras ediciones y muchas dedicatorias, recuerdos de su paso intenso por la vida literaria española.

[Web. de Aache ediciones](#)

No está de más recordar aquí otra incursión del mismo autor, José Esteban, en el universo galdosiano:

Me refiero a *Galdós y La Mancha* que publicamos en Biblioteca Añil Literaria, de Almud ediciones, en 2011.



Emilia Cortés Ibáñez

Zenobia Camprubí: La llama viva

Alianza Ed. 2020

La autora albacetense Emilia Cortés publica la biografía «La llama viva», una contrastada reivindicación, con multitud de datos y sorprendentes detalles, de una de las autoras más excepcionales de nuestra edad de plata

Pocos investigadores, no ya el público común y corriente, han reparado en la figura de Zenobia Camprubí (1887-1956) más allá de su papel como «mujer de» Juan Ramón Jiménez, y menos aún se han dedicado a leerla o a escarbar en la apasionante vida que tuvo antes de conocer al Nobel. Y eso es algo que a Emilia Cortés siempre la ha llevado por la calle de la amargura. Bien es

cierto que desde 2002 está entregada, en cuerpo y alma, a reivindicar la importancia de Zenobia, a la que, a estas alturas, conoce como si fuera un antepasado familiar de esos que no dan disgustos, sino alegrías.

Pero, tras haber publicado todo su epistolario –el último volumen, el que abarca hasta la Guerra Civil, acaba de aparecer, en una edición de la **Residencia de Estudiantes**–, Cortés seguía teniendo una deuda pendiente con Zenobia, le debía algo más. De ahí que decidiera ponerse a escribir «La llama viva» (Alianza), una biografía que es mucho más que el repaso meramente testimonial de toda una vida: es una contrastada reivindicación, con multitud de datos y sorprendentes detalles, de una de las mujeres más excepcionales de nuestra edad de plata, que quedó eclipsada por el genio inalcanzable de Juan Ramón. «A mí me sigue pareciendo una persona fascinante, y por eso decidí plasmarlo en la biografía, porque el gran público no la conoce, y ese es el que debería conocerla, porque es una mujer de una gran valía», explica Cortés.

La autora reconoce que, durante todo este tiempo, Zenobia ha estado oculta por el momento histórico que, como a muchas otras mujeres, le tocó vivir, «pero, además, al tener como pareja a Juan Ramón, que es un árbol frondosísimo, ella caía bajo esa sombra». Eso, claro, a Cortés la indignaba, por lo que decidió «sacarla fuera para que se viera cómo es» realmente. «Hay investigadores que la conocen en cierta forma, pero quienes se quedan con la coletilla de que era enfermera

o comparsa de Juan Ramón... ¡a la porra! Zenobia fue el eje, el equilibrio de Juan Ramón en su vida y en su obra, ese es un mérito que hay que reconocerle», reclama, con vehemencia, la autora de la biografía.

Sin Juan Ramón, Zenobia habría sido, a juicio de Cortés, «una fiera como era y habría hecho un montón de cosas, como hizo con él». Cosas que trascienden su importante labor al lado de su marido, a cuya obra se entregó sin reservas, convencida de su inmensa valía. «Ella trabajó una barbaridad al lado de la obra de Juan Ramón, ordenando poemas, preparando antologías... No se ve en toda su amplitud». Criada en un ambiente propicio para las artes, con especial dedicación a la literatura, Zenobia escribió desde bien chica e, incluso, llegó a publicar artículos en la edición estadounidense de la revista «Vogue».

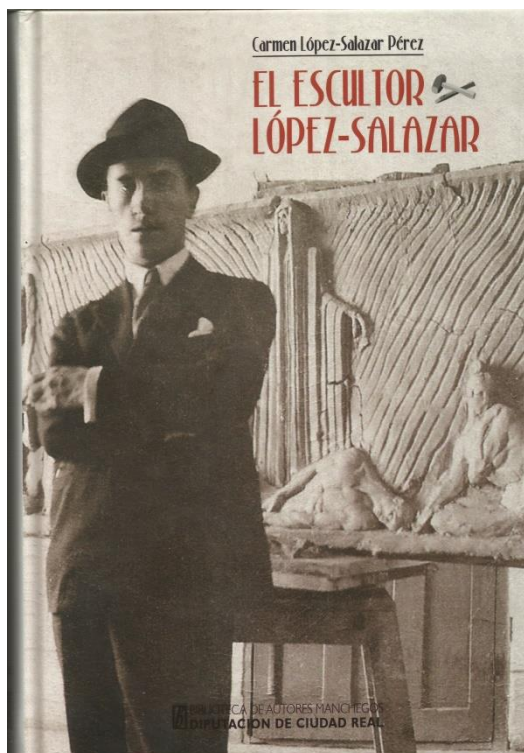
Una negocianta

Cuando conoció a Juan Ramón, no dejó de escribir, sólo ordenó sus prioridades, como mujer honesta, inteligente e intuitiva. «Vio el potencial que tenía el poeta, se dio cuenta de lo que había delante y reconoció que la valía era de Juan Ramón. No le importó aparcar lo suyo y se volcó en él». Eso sí, Zenobia no renunció nunca a su vida... ni a sus negocios. A Estados Unidos exportó cerámica, libros, antigüedades, muebles... «Era una negocianta, donde pensaba que iba a ganar dinero, allí se metía. Tenía visión de futuro, es algo muy novedoso», reflexiona Cortés. Tan novedoso como que una de sus facetas más interesantes fue la

inmobiliaria: Zenobia alquilaba pisos en el madrileño barrio de Salamanca, los decoraba con los muebles de su propia tienda y los alquilaba. Sin olvidar que fue la primera traductora al español de Rabindranath Tagore, lo que la unió, para siempre, a Juan Ramón.

La pareja se conoció en la primera semana de julio de 1913. En octubre de ese año, Tagore ganó el Nobel de Literatura y Zenobia «rápidamente», según advierte su biógrafa, se puso a leer «La luna nueva» en inglés. Fascinada, tradujo algunos poemas para enseñárselos a Juan Ramón, que estaba decidido a conquistarla como fuera y allí «vio la senda para llegar a ella»: publicó el libro, con las traducciones de Zenobia, en la Residencia de Estudiantes. «La enredó en el buen sentido», bromea Cortés, y así se inició uno de los más bellos romances de la literatura española. «Él la respetó muchísimo y ella fue muy consciente de que Juan Ramón la necesitaba, en ningún momento fue una mujer sometida», remata Cortés. Y ahora, por fin, la vemos sólo a ella, en su individualidad.

Inés Martín Rodrigo/ ABC 19-X-2020



Un escultor de Ciudad Real. Jerónimo López-Salazar

Biblioteca de Autores Manchegos, 2020

Sobre Jerónimo López-Salazar se ha hecho justicia con esta publicación, ya que se facilita numerosos datos biográficos, curiosidades y anécdotas que dan un perfil más completo sobre él y que en otros textos y ocasiones no se habían reflejado, por lo que hasta el momento es la monografía más ilustrativa y variada que se tiene sobre el citado artista.

Independientemente de que haya sido su hija -Carmen López-Salazar Pérez- la que ha facilitado la adecuada documentación (fotos, textos, artículos...), en sí, la publicación de la BAM viene a llenar un hueco sobre este autor desconocido para un gran público, aun habiendo sido un reputado profesor de la Escuela de Arte de Ciudad Real y que formó artísticamente a pintores como Manuel López-Villaseñor (con un museo municipal a su memoria y obra) o al escultor Joaquín García Donaire y a tantos otros como Luis García Rodríguez, Ángel Rojas, Miguel Navarro, Fernando Delgado Bregón, Francisco Blanco Mena, Mon Montoya, Fernando Kírico..., por otro lado, se dispone en

Ciudad Real de varias obras escultóricas (entre otras “La alegoría de la Primavera 1925”, Parque Gasset) con el delicioso estilo artístico que caracterizó su concienzuda y variada labor creativa y que el nuevo libro nos aporta una visión generalizada pero muy actualizada y completa del autor. Igualmente se reproducen distintas acuarelas y diseños gráficos de su prolífica y versátil actividad artística

La BAM (Biblioteca de Autores Manchegos) de la Diputación de Ciudad Real, ha sacado un nuevo libro (nº224) de su colección de temas y autores de la tierra dedicado en esta ocasión al escultor/pintor Jerónimo López-Salazar Martínez (Ciudad Real 1899-1979) siendo su autora la hija del mismo, la historiadora del arte y profesora Carmen López-Salazar Pérez. Biografía completa y esperada, pues sobre éste autor ya dio una reseña la pintora Gianna Prodan en su “Diccionario de Arte del siglo XX en la provincia de Ciudad Real” (1997) y posteriormente también se reflejó en el libro de Enrique Pedrero Muñoz editado en 2010: “Estilos y tendencias de las artes plásticas en la provincia de Ciudad Real (1900-2005)”, además de haber sido recogido con anterioridad en numerosos artículos y otros soportes de comunicación (Folletos de exposiciones, artículos de prensa, radio...). Sobre Jerónimo López-Salazar se ha hecho justicia con esta publicación, ya que se facilita numerosos datos biográficos, curiosidades y anécdotas que dan un perfil más completo sobre él y que en otros textos y ocasiones no se habían reflejado, por lo que hasta el momento es la monografía más ilustrativa y variada que se tiene sobre el citado artista. Independientemente de que haya sido su hija -Carmen López-Salazar

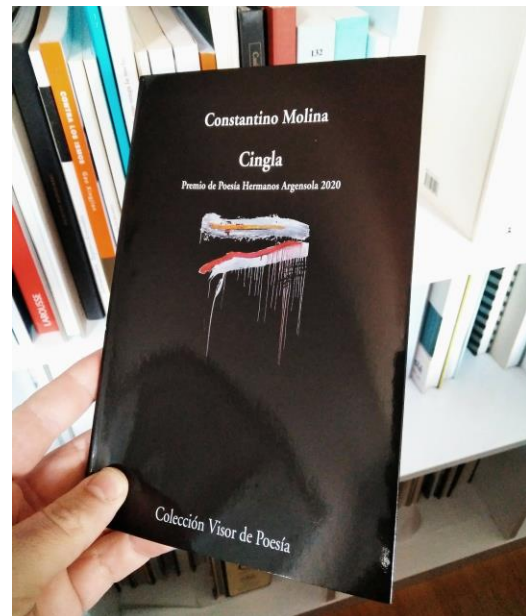
Pérez- la que ha facilitado la adecuada documentación (fotos, textos, artículos...), en sí, la publicación de la BAM viene a llenar un hueco sobre este autor desconocido para un gran público, aun habiendo sido un reputado profesor de la Escuela de Arte de Ciudad Real y que formó artísticamente a pintores como Manuel López-Villaseñor (con un museo municipal a su memoria y obra) o al escultor Joaquín García Donaire y a tantos otros como Luis García Rodríguez, Ángel Rojas, Miguel Navarro, Fernando Delgado Bregón, Francisco Blanco Mena, Mon Montoya, Fernando Kirico..., por otro lado, se dispone en Ciudad Real de varias obras escultóricas (entre otras “La alegoría de la Primavera 1925”, Parque Gasset) con el delicioso estilo artístico que caracterizó su concienzuda y variada labor creativa y que el nuevo libro nos aporta una visión generalizada pero muy actualizada y completa del autor. Igualmente se reproducen distintas acuarelas y diseños gráficos de su prolífica y versátil actividad artística.

El prólogo de presentación lo ha realizado Pedro Lozano Crespo, pintor y actual director de la Escuela de Arte Pedro Almodóvar y Superior de Diseño de Ciudad Real, que no ha escatimado halagos y descripciones para transmitirnos la relevancia cultural que Jerónimo López-Salazar tuvo para con Ciudad Real y provincia, rememorando con profusión de datos su trayectoria artística y relevancia en momentos complicados de décadas pasadas.

Jerónimo López-Salazar Martínez estuvo casado con Isabel Pérez Varela que fuera directora de la Casa de Cultura y Biblioteca Pública de Ciudad

Real y a la que por su buena disposición le agradezco -nunca es tarde- la ayuda prestada cuando consulté el Catastro del Marqués de la Ensenada y después el facilitarme algunas piezas arqueológicas para la exposición que realicé en la Casa de Cultura de Puertollano en el año 1978 “Arqueología de Puertollano y sus alrededores”. Ambos tuvieron dos hijos, la susodicha autora Carmen López-Salazar Pérez y el también profesor e historiador Jerónimo López-Salazar Pérez. Algunas de las fotografías que ilustran el libro se deben a la hija de Carmen, Blanca Halaoui López-Salazar.

José González Ortiz/ LANZA/ 16 oct. 2020



Constantino Molina publica “Cingla” en Visor: “Me interesa la poesía asentada en hallazgos del lenguaje”

Constantino Molina Monteagudo ha obtenido el quincuagésimo segundo Premio Internacional de Poesía Hermanos

Argensola, de Barbastro, con el poemario Cingla.

El escritor comentó a *La Tribuna de Albacete* las singularidades de este certamen, uno de los más importantes del país, y de su obra.

Ganó usted, entre otros, el Adonáis, el Premio Nacional de Poesía Joven y ahora el Hermanos Argensola, algunos de los más relevantes...

Sí, están entre los más importantes. Puedo decir que estos premios suponen la publicación por las editoriales pioneras de la poesía española y gracias a ellos he podido publicar con ellas; de otra manera, no hubiera sido posible.

¿Lo más importante es publicar con una editorial que garantice la difusión nacional e internacional de la obra?

Claro, la poesía tiene la mala suerte de tener tiradas reducidas, siempre se ha leído poco, buenos lectores, pero son pocos. Si el libro no se distribuye bien corre el peligro de quedarse en la esquina de una librería, perdido, y no pasar de ahí. Publicar con estas editoriales supone una mejor distribución del libro, una mayor visibilidad, y eso es algo que para aquel que quiera hacer carrera literaria, le conviene.

¿Por qué decidió presentarse a esta edición del Hermanos Argensola?

Llevaba tiempo pensándolo. Ya había publicado con Adonáis, con Hiperión y tenía esa mella, publicar con la editorial de este premio y además, me gusta mucho la nómina de los últimos premiados y no olvidemos que lo ganaron Rubén Martín y Andrés García Cerdán.

¿Cómo es su poemario?

Cingla, como su propio nombre indica, es un término que se utiliza mucho en mi pueblo, Pozo Lorente, no sé si en alguno más de La Manchuela, pero en concreto en el mío sí. El libro es muy de raíz, de dónde viene uno, muy vinculado a la tierra, pero es un libro también de duelo, por una pérdida, e igualmente siempre lo es de celebración de la existencia. Tiene un cierto tono sarcástico e irónico muy manchego, diría.

¿Qué significa cingla?

Cingla, en Pozo Lorente, es como se denomina la roca madre. Debajo de las capas de tierra, que suelen ser superficiales, encontramos la roca madre, donde no se puede cavar más, eso es la cingla, como se dice allí.

Donde yo vivía, que es la casa de mis padres aún, está en una plaza donde no había tierra ni asfalto, solo cingla, piedra, de ahí el término del coscorrón unido a esto, ya que los niños caímos, íbamos también llenos de coscorriones.

¿Un libro muy pegado al terreno?

Cingla está muy pegado a mi tierra y a mi genealogía, de dónde vengo se puede explicar muy bien con este libro y con ese término.

¿Cómo es esa poesía?

Lleva un camino que va variando, todo se ambienta en el hallazgo de la creación, de búsqueda y reafirmación de lo que yo entiendo como poesía. Como decía, la poesía que más me interesa es la que está asentada en los hallazgos del lenguaje y el descubrimiento, con cierto riesgo.

¿Para cualquier lector, es un libro accesible?

Es el más accesible de todos, seguramente. En general, creo, mi poesía es accesible, suele gustar a todo tipo de público, tanto a la gente del pueblo como a los filólogos hispánicos o un doctorado de la universidad. Manteniendo el cuidado estético y otras cosas, es una poesía accesible.

La poesía que interesa, siempre es accesible, lo demás es un cuento que no sé de dónde sale; la buena poesía, se entiende perfectamente.

¿Cuándo estará el poemario, Cingla, en las librerías?

Para mediados de octubre estará, en la próxima campaña del libro de otoño, parece.

¿Hay fecha ya para la recogida del galardón?

Será en septiembre, en Barbastro, pero falta confirmar el día. En principio, si no hay impedimentos, debe ser presencial y luego se hará una presentación, a finales de octubre, principios de noviembre, en la librería Alberti de Madrid.

¿Tiene pensado presentarlo también en Albacete?

Imagino que lo haré, estaré encantado, por supuesto.

Después de los premios conseguidos, ¿hay alguna meta todavía?

Después de los premios, lo único que hay es seguir y escribir igual que siempre y tratar de cuidar la publicación de los libros lo mejor posible, pero escribir debe estar desvinculado del calendario de los premios,

yo lo veo así. En una etapa de comienzo, los premios te ayudan a salir a la palestra, pero la finalidad de la escritura siempre es la misma, con premios o sin premios, la poesía lleva su ritmo.

Pero son muy importantes...

Ya, estos premios ayudan a uno a asentarlos o confirmarlos y después, lo único que queda es disfrutar de la escritura, de una forma pura y sincera. El premio es una especie de apoyo, de trampolín, que es muy necesario, quizá más de una etapa de comienzo. Yo tengo 34 años, soy lo que se considera un poeta joven, y los premios principalmente deben estar para eso, para ayudar a los poetas jóvenes, para avalarlos.

¿Cuál es el siguiente proyecto?

Mi proyecto es empezar con otros géneros, narrativa, ensayo. No sé si soy poeta o no, pero los hay que se consideran solo poetas, yo también trabajo otros campos como el artículo, con lo que disfruto muchísimo, toda esta prosa de batalla, y la verdad es que ahora que ya tengo estos libros publicados, estoy centrándome en explorar otros terrenos.

¿Novela?

No lo sé, más adelante seguramente sí, tengo proyectos y voy probando cosas.

¿Algún poemario más?

De momento esperaremos que se publique Cingla y veamos qué tal acogida tiene entre los lectores y luego, ya hablaremos.

***Antonio Díaz La Tribuna de Albacete
13 de julio de 2020***



Antonio Rodríguez Jiménez gana el premio Antonio González de Lama, del Ayuntamiento de León

El albacetense Antonio Rodríguez Jiménez acaba de ganar un importante galardón, el cuadragésimo sexto premio de Poesía Antonio González de Lama, del Ayuntamiento de León, dotado con 6.000 euros y la edición de la obra, Nuestro sitio en el mundo.

Antonio Rodríguez Jiménez acaba de ganar un importante galardón, el cuadragésimo sexto premio de Poesía Antonio González de Lama, del Ayuntamiento de León, dotado con 6.000 euros y la edición de la obra, **Nuestro sitio en el mundo**. El autor, profesor de Lengua y Literatura, comentó a La Tribuna de Albacete sus sensaciones y las características del poemario. **Un nuevo premio nacional de poesía, entre los más importantes del país...** En efecto, el premio Antonio González de Lama, del Ayuntamiento de León, uno de los más antiguos hoy en el panorama literario, con mucha tradición. Al principio se publicaba en una colección mítica de la poesía española. Un premio que me hace mucha ilusión, por la solera que tiene y la tradición literaria de la ciudad de León y el galardón en sí. **Este año se presentaron nada menos que 725 obras.**

Yo desconocía el dato, me lo comunicó la concejal de Cultura, cuando habló conmigo, y me sorprendió mucho. Es la primera vez que admitía el envío de forma telemática y suponemos que con todos estos meses de pandemia y las dificultades por las que atraviesan las editoriales y todas las empresas culturales, hizo que quizá la única solución para publicar sea un premio y la gran mayoría de los poetas en España están explorando esa vía, de ahí, creo, ese aumento de más del 400 por cien, respecto a las anteriores. Tuve la suerte de que mi poemario se alzara con el triunfo por unanimidad del jurado, una sorpresa muy grata, una gran alegría.

¿Estaba ya escrito *Nuestro sitio en el mundo*?

El poemario ya estaba cerrado, lo escribí entre finales de 2019 y abril de 2020. Ya tenía el libro confeccionado cuando se publicaron las bases del premio, que ya conocía.

¿Cómo es el poemario?

Nuestro sitio en el mundo, como su propio nombre indica, es una indagación, a través de la poesía, de cuál es el lugar de uno en el mundo. Es una miscelánea de varios temas, pero el libro es una búsqueda de la propia identidad, el reconocerse en aquello que te es afín, a través de la poesía. Para ello exploro algunos temas como la familia, los recuerdos de la infancia, la pertenencia a una comunidad, la relación con la literatura, que puede responder a esas preguntas. De ahí el título. También, cuando se gestaba, surgió la pandemia, entonces aparecen algunos poemas que tienen que ver con esa situación que cambió nuestras vidas, seguramente para siempre, y era inevitable plasmarlo.

¿Un libro pesimista?

Todo lo contrario, es un indagación de dónde está nuestro lugar en el mundo y a qué nos debemos aferrar y qué explicación debemos buscar a lo que somos hoy, a lo que tenemos en común y por aquello que tenemos que luchar, no es para nada

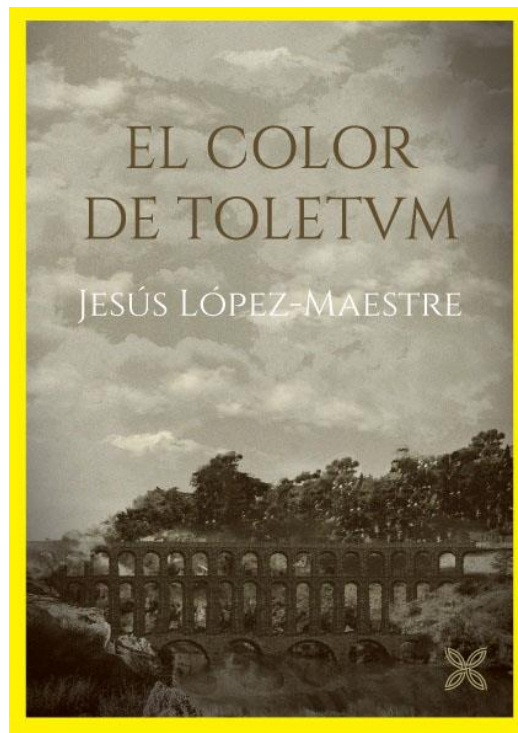
pesimista.

¿Cuántos poemas?, ¿muy complicados?

Son 42 poemas y no son complicados, porque uno de los objetivos que me propuse fue la claridad en el lenguaje, de forma intencionada. El jurado del premio basó su decisión en que el poemario era de línea clara y de una sencillez muy lograda, incluso en algunos momentos tenía una leve narratividad en los poemas, que comenzaban con una anécdota o experiencia personal, para hablar de temas generales.

El libro está escrito de una forma deliberadamente sencilla, de cosas de interés general. Es algo que me propuse cuando vi algunos de mis libros traducidos al inglés, publicados en Estados Unidos, porque en ese trasvase al inglés me di cuenta que, si bien era muy importante en poesía la forma y el lenguaje, no lo era menos el contenido, y me preocupó que no perdiera vigencia en otra lengua. Por eso en este libro, además de cuidar el lenguaje, me preocupó que tuviera un mensaje válido en cualquier lengua.

***Antonio Díaz La Tribuna de Albacete;
22 de octubre de 2020***



Jesús López Maestre

El color de Toletum

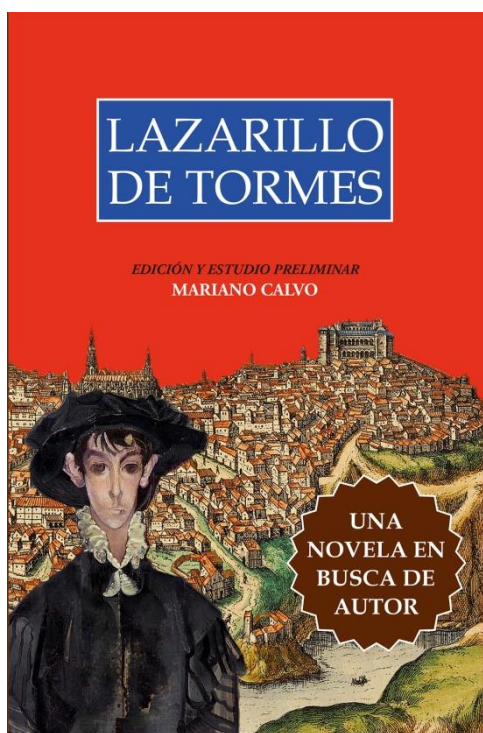
Ed. Ledoria, Toledo, 2020

En el siglo II d.C., Janto, un esclavo griego, viaja a Hispania desde su Tebas natal para trabajar a las órdenes de un rico pro-pietario cuyos dominios se extienden por toda la meseta sur, desde las minas de mercurio de Sisapo hasta Toletum, pasando por Oretum y Consabura (Consuegra). A medida que conoce el territorio, entra en contacto con sus compañeros de esclavitud desde su privilegiada posición de instructor de retórica, que le acarrea numerosos problemas. Al mismo tiempo se va conociendo a sí mismo, a su amo y las razones que le traen de tan lejos. Rodeado de intrigas y peligros va admirando cada vez más el mundo

romano a través de sus ojos griegos. Su estancia está llena de peligrosas aventuras y le posibilita aprender de otras culturas que encuentra en Toletum y de los viajeros que allí llegan.

Un viaje en el tiempo para el disfrute y la reflexión del lector que es un recorrido distinto y novedoso por el mundo clásico con una intriga que atrapa.

Web editorial



Buscando al autor del Lazarillo
“Con toda probabilidad, es el
humanista conquense Juan del Valdés”

Almod ediciones de CLM, 2020

Desde la publicación del *Lazarillo de Tormes* a mediados del siglo XVI, el misterio ha rodeado a la primera de nuestras obras picarescas, generando un aluvión de teorías contrapuestas que no han parado de crecer hasta la fecha. **La más desazonante de las incógnitas es**

sin duda la identidad del anónimo novelista, auténtico vellocino de oro de la crítica literaria, porque el conocimiento del autor resulta clave para la adecuada apreciación de cualquier texto literario.

Pero la autoría no es el único de los problemas del libro. **Tampoco se sabe dónde y cuándo se escribió ni en qué año vio la luz** la primera de sus ediciones. Los especialistas discuten el sello alumbrado, erasmista o luterano de su anticlericalismo, y tampoco alcanzan consenso sobre la intención y el significado de la propia obra. Es tan escaso el conocimiento que tenemos de ella, que Víctor García de la Concha la calificó como «un libro todo problemas», y José Caso González rubricó diciendo que «todo en él es oscuro y arcano».

En este marco, me decidí a estudiar el *Lazarillo* con objeto de llegar, si ello era posible, a mis propias conclusiones. **Y tras cuatro años de investigación**, finalmente mi proyecto ha fructificado en una edición recientemente publicada por **Almod ediciones**, titulada *Lazarillo de Tormes, una novela en busca de autor*, donde ofrezco una teoría en gran parte novedosa sobre la identidad del escritor así como del proceso de gestación de la novela.

Escalona

La principal conclusión de mi búsqueda es que **el autor del Lazarillo**, con toda probabilidad, **es el humanista conquense Juan de Valdés**. El primer indicio se desprende de la relevante presencia de **la villa de Escalona** en la novela. Resulta extraordinariamente llamativo que en el largo viaje que realizan el ciego y Lazarillo desde Salamanca a Toledo, el texto solo mencione a Escalona y a los dos o tres pueblos de alrededor. Había motivos para preguntarse por qué, y deduje que la conexión entre Escalona y el Lazarillo se producía través de Juan de Valdés, ya que **el humanista conquense residió en Escalona** —«villa del duque della», dice

el narrador del Lazarillo— como paje al servicio de don Diego López Pacheco, duque de Escalona. Como informan los biógrafos de Juan de Valdés, la estancia en Escalona fue decisiva en la formación del joven Valdés, a la sazón un chico de unos veintidós años, que acabó integrándose fervientemente en el círculo reformista de los *alumbrados*, alentado por el duque.

La breve alusión «estábamos en Escalona, villa del duque della», resulta significativa para la datación del texto, ya que supone que el duque estaba vivo por entonces, y, siendo que el duque murió en 1529, la novela tuvo que escribirse en una fecha anterior. Por tanto, el término «ante quem» del *Lazarillo* puede fijarse en 1529, mientras el término «post quem» viene dado por la alusión a «los cuidados del rey de Francia», que comenzaron con la prisión de Francisco I en Madrid, en agosto de 1525.

Toledo

El siguiente paso era preguntarse **dónde se hallaba Juan de Valdés entre 1525 y 1529**. La respuesta arroja que nuestro supuesto autor se hallaba **en Toledo, junto** a su hermano Alfonso (secretario del gran canciller de Carlos V, Mercurino Gattinara), entre el séquito del Emperador Carlos V, que hizo su entrada solemne en Toledo el 27 de abril de 1525.

Dos son los motivos que mueven a Juan de Valdés a acompañar a su hermano Alfonso. De una parte, hallar protección frente a la persecución de que eran objeto los alumbrados como él por la Inquisición, y de otro, conseguir un puesto de contino en la corte, es decir «un oficio real, (...) que no hay nadie que medre sino los que le tienen», como dice Lázaro de Tormes de sí mismo.

Juan contempla en Toledo la liturgia opulenta de la iglesia Primada de España, segunda en riqueza después de Roma, con su legión de acaudalados

canónigos y capellanes, en contraste con la miseria de los que, como Lázaro de Tormes, pasan hambre a las puertas de la casa de Dios. **Observa la falta de caridad de los religiosos**, la fraudulenta utilización de las bulas de la Cruzada, el libertinaje y venalidad de muchos clérigos, y todo ello le reafirma en la necesidad de que la iglesia retorne a sus viejas raíces evangélicas. **El resultado es un relato literario sobre un ficticio pregonero de Toledo llamado Lázaro de Tormes**, al que pretende erigir, entre bromas y veras, en víctima simbólica de una sociedad que considera falta de caridad y regida espiritualmente por un clero corrompido.

No se sabe dónde se alojaron los hermanos Valdés en Toledo, pero debió de ser, como era costumbre de la corte itinerante, en alguno de los palacios de la nobleza local. En este punto constatamos que **la calle del Barco resalta en el Lazarillo como la calle donde se ubica tácitamente la casa del escudero**. Si prestamos atención, esta casa coincide en su orientación topográfica con las casas principales de don Rodrigo Niño, las únicas en la calle del Barco dignas del alojamiento del secretario de Gattinara y de su hermano. Y no parece banal que Rodrigo Niño poseyera el título de **Señor de Añover «de Tormes»**, y señor también de «Tejares».

Siguiendo el camino de la lógica, la hipótesis que considero más probable es que el Lazarillo de Tormes la **escribiera Juan de Valdés entre agosto de 1525 y febrero de 1526 (fecha esta en que la corte se fue de Toledo)**, en las casas de Rodrigo Niño, y que el nombre de Lázaro de Tormes sea la consecuencia de convertir al «Lazarillo» preexistente en el folklore popular, en el «**Lázaro adulto de la novela, al que se le añadió el sobrenombre «de Tormes»** en correspondencia de gratitud por el hospedaje ofrecido por el Señor de Añover de Tormes a los hermanos Valdés.

Los editores del Lazarillo

Durante su estancia en Toledo, Juan de Valdés se relacionó con el editor de Alcalá de Henares con imprenta también en Toledo, **Miguel de Eguía**, con quien le unía su activismo alumbrado y erasmista. Al año siguiente, cuando Juan de Valdés se matricula en la universidad alcalaína, muy posiblemente le entregaría su manuscrito del *Lazarillo* para su publicación. Pero Eguía no lo llegó a publicar porque la Inquisición inició una persecución contra ambos, de modo que **Eguía fue a prisión y Juan de Valdés tuvo que huir a Italia**. La represión fue tal, que Eguía se volvió extremadamente cauto, y su producción editorial, que había estado a la cabeza de la difusión del erasmismo en España, experimentó un giro radical hacia la ortodoxia. El *Lazarillo*, pues, dejó de figurar definitivamente entre sus proyectos editoriales.

Veinte años después, el sucesor de Eguía, su cuñado Juan de Brocar, ignorante de quien era el autor del manuscrito, decidiría sacar **una edición sin nombre de autor**, con unas cuantas modificaciones de su cuño, que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros. Cuando muere cinco años después, le sucede al frente de la imprenta **el librero Atanasio Salcedo**, que, en vista del éxito de la primera edición, saca una segunda impresión del *Lazarillo* con los añadidos que su antecesor había decidido suprimir, conocidos como «las interpolaciones de la edición de Alcalá».

El título es un acróstico

Mientras construía mi hipótesis sobre la gestación del *Lazarillo*, me percaté de que el título de la obra (***La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades***) se componía de dos versos endecasílabos con rima parcial en es. **La razón no podía ser otra que la de conformar un acróstico para albergar el**

nombre del autor, como era práctica muy común en las obras literarias de aquel tiempo. Es el caso, entre otros muchos, de *La Celestina*. Según el Diccionario de la RAE, «Acróstico se dice de una composición poética constituida por versos cuyas letras iniciales, medias o finales, forman un vocablo o una frase». Si procedemos al análisis del título del *Lazarillo*, observamos que se desarrolla en dos endecasílabos rigurosamente escandidos, formando un logrado dístico, cuyas últimas sílabas forman una rima parcial en es. ¿Pero dónde se insertaba el nombre-firma del autor? Era obvio que **las tres primeras letras del título combinadas con las tres últimas formaban el nombre de «VALDES»**.

No obstante, aun declarando mi opinión favorable a la autoría del *Lazarillo* por Juan de Valdés, he de admitir que **sigue faltando esa prueba concluyente que proporcione certidumbre** por encima de toda discusión. La perseverante labor de los investigadores, sumada a la contribución de las nuevas tecnologías, auguran resultados positivos en un futuro más bien cercano. Pero mientras tanto, la identidad del autor de las fortunas y adversidades de nuestro **primer pícaro seguirá siendo un misterio envuelto en una nube de teorías contradictorias**. Lo que, bien mirado, lejos de ser una adversidad, constituye en cierto modo una fortuna, pues ya se sabe que el misterio en el arte es con frecuencia un factor que suma más que resta.

Mariano Calvo en ABC Toledo/ 28 de octubre, 2020